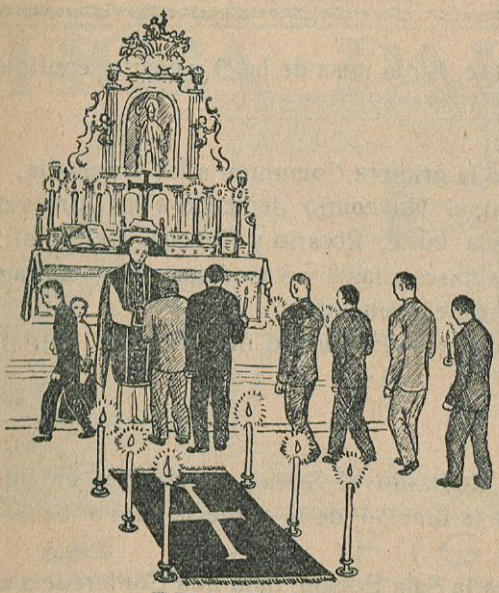

PRACTICAS DE VIDA CRISTIANA

Los funerales

De todos nos es conocido el interés con que la Iglesia nos recomienda los sufragios en favor de las almas del purgatorio. Y ningún cristiano ignora de que manera, en el momento de la muerte, la Iglesia ruega por los difuntos. El sacerdote acompaña el cadáver a la Iglesia rezando los salmos y oraciones que prescribe la Liturgia y no le deja hasta que bajo la sombra bienhechora de la cruz, descansa en tierra sagrada.

Entre los sufragios prescritos por la Iglesia en favor de los difuntos, en la hora de la muerte, debe contarse la celebración de las exequias o funerales.

Es una práctica constante

Esta práctica de la celebración de los funerales es casi unánime en nuestro Obispado entre las familias católicas y ello constituye un hecho digno de todo elogio.

Consiste el funeral, llamado también y más propiamente misa exequial, en una misa solemne o cantada y unos responsos que se aplican en sufragio del alma de aquel difunto. A continuación se celebran una, dos o tres misas para el mismo difunto.

La Misa exequial o funeral goza de ciertos privilegios dentro la Liturgia y asi puede celebrarse a pesar de que coincida el funeral con ciertas fiestas importantes, aunque no todas Esto confirma el interés que tiene la Iglesia para que los difuntos se beneficien cuanto antes de los sufragios y salgan del Purgatorio. El deseo pero de la Iglesia es que el funeral se celebre en el mismo día del entierro, y en este caso goza aún de mayores privilegios. A veces pero es imposible o muy difícil y entonces se trasladan a otro día.

La asistencia a los funerales

Es laudable costumbre asistir a los funerales. Es el mejor recuerdo que podemos tributar a nuestros familiares, amigos y conocidos. La Santa Misa es en todo momento el medio más útil para rogar por los difuntos. De ahí que no puede hacerse cosa mejor por ellos.

Es también un consuelo para la familia ver como los amigos acuden a rogar por sus difuntos.

Asistir sólo al ofertorio

En el ofertorio de las misas hay la costumbre de hacer el ofertorio o sea ir a besar la estola del sacerdote. Como la familia, según el uso establecido se coloca enfrente al altar y en primer lugar, los familiares ven en este momento los que asisten al funeral. Y sucede con muchísima frecuencia, demasiada, que en lugar de asistir al funeral para ofrecer y aplicar el fruto de la Santa Misa en bien del alma del difunto, asisten tan sólo para complacer a los familiares. Y acontece que por la premura del tiempo llegan algunos, pocos momentos antes del ofertorio y se marchan inmediatamente después. Total que ningún sufragio han ofrecido al difunto y sólo han hecho acto de presencia, brevísimos instantes, para complacer a los familiares. Claro que puede darse alguna circunstancia que excuse alguna que otra vez esta manera de proceder, pero en general es absolutamente reprobable y debería corregirse. En resumen con pocos minutos más de asistencia podemos darles tan gran sufragio, ¿por qué, pués, negárselo? ¿Dónde demostramos del contrario, nuestra amistad o afecto?

Las pompas fúnebres

Es otra cosa a la que deberían hacer atención los verdaderos católicos. Se gastan a veces grandes cantidades en cosas superfluas y de vanidad para los difuntos. Aplicados en sufragios para ellos ¿que bien más grande no sería en el orden espiritual? Procuremos enmendarnos en punto tan interesante y no olvidemos que un poquillo de vanidad nuestra puede privar de grandes consuelos a las almas. Seamos diligentes y procuremos corregir y enmendar en tan delicada materia.

Los cuidados y pensamientos continuos de los negocios del mundo, excitan en nuestros espíritus embrollos y molestas inquietudes; levantan tempestades que agitan sin cesar nuestras almas. Necesitamos recurrir siempre a Dios, principalmente por la mañana y por la tarde.